



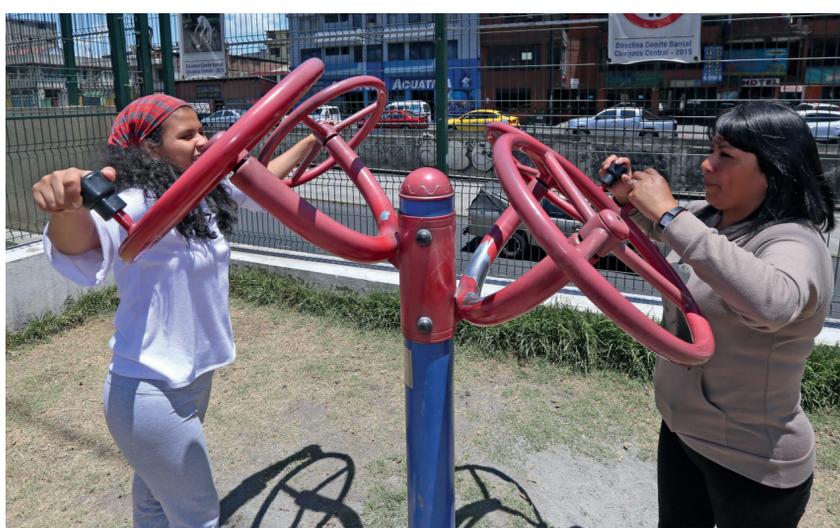
Uno de los más grandes anhelos de Verónica es culminar sus estudios de bachillerato para poder acceder a la universidad.

Verónica Castillo, busca con “Todos ABC” terminar el bachillerato

Verónica Castillo, de 38 años, proviene de una familia lojana de tradiciones artísticas. Su padre fue un artesano que siempre trató de inculcarle a ella y a sus otros dos hermanos el amor y la pasión por el arte; ese es el mejor recuerdo que guarda de él. Cuando Verónica aún era una pequeña niña, su padre falleció y esto obligó a su familia a salir de su querida Loja para buscar mejores condiciones de vida en Quito.

En la capital, la primera preocupación de su madre fue que sus hijos pudieran estudiar, así que consiguió ingresarlos en la Escuela José María Velasco Ibarra, un plantel educativo tradicional del sur de la ciudad. Aquí, logró estudiar hasta el sexto grado de educación básica y su tiempo lo dividía entre los estudios, las tareas y “de vez en cuando acompañaba a mi mamá a trabajar, la situación económica era cada vez más difícil y nos vimos obligados a interrumpir nuestros estudios”, cuenta.

Verónica recuerda que su madre los llevó hasta el Centro del Muchacho Trabajador, esta institución trabaja junto a familias de escasos recursos económicos, brindando alimentación y atención en salud, pero también se encargan de la formación educativa de niñas y niños. “En el centro yo aprendí el oficio de belleza, avancé a estudiar hasta segundo curso y, prácticamente, desde los 15 años empecé a trabajar; de igual forma mis hermanos, ellos eran betuneros, pero en el centro estaban aprendiendo sobre mecánica y carpintería”.



Lisbeth y Verónica gustan de salir juntas a realizar actividades físicas en el parque cercano a su vivienda.

La vida de Verónica dio un giro a sus 20 años, cuando nació Lisbeth. Los primeros controles de su etapa de gestación eran normales, todos los diagnósticos apuntaban a una niña saludable. Verónica comenta que cuando su hija nació, le hicieron una cesaria por sufrimiento fetal y le informaron que su pequeña tenía la cabeza grande, las orejas más debajo de lo normal, la nariz achatada, el cuello muy pequeño y que aparentemente tenía algún síndrome.

“Luego de días de recorrer por varios centros médicos, de largas horas de espera y de muchos exámenes, me confirmaron que mi guagua había nacido con un papiloma de plexos coroides, que es un tumor en el centro del cerebro. Me dijeron que esto iba a impedir que mi niña crezca normalmente, que sus habilidades tendrían dificultades para desarrollarse y que iba a necesitar mucha atención médica”.

Desde ese día, ya han pasado 18 años y su hija ha hecho frente a 9 operaciones cerebrales (la primera al mes y semana de nacida). Lisbeth, es una adolescente que gracias al esfuerzo de sus padres, logró culminar la educación básica en escuelas donde se manejan pensum estudiantiles que se adaptan a las necesidades de las personas con discapacidad, ella canta, mantiene diálogos fluidos, se moviliza de forma independiente y la tecnología la domina con precisión.

Hace 6 años por el grado de discapacidad de Lisbeth (90%), reciben el Bono Joaquín Gallegos Lara (BJGL), transferencia monetaria condicionada de 240 dólares mensuales que entrega el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) a las y los cuidadores de personas con discapacidad severa, enfermedades raras o huérfanas y menores de edad con VIH.



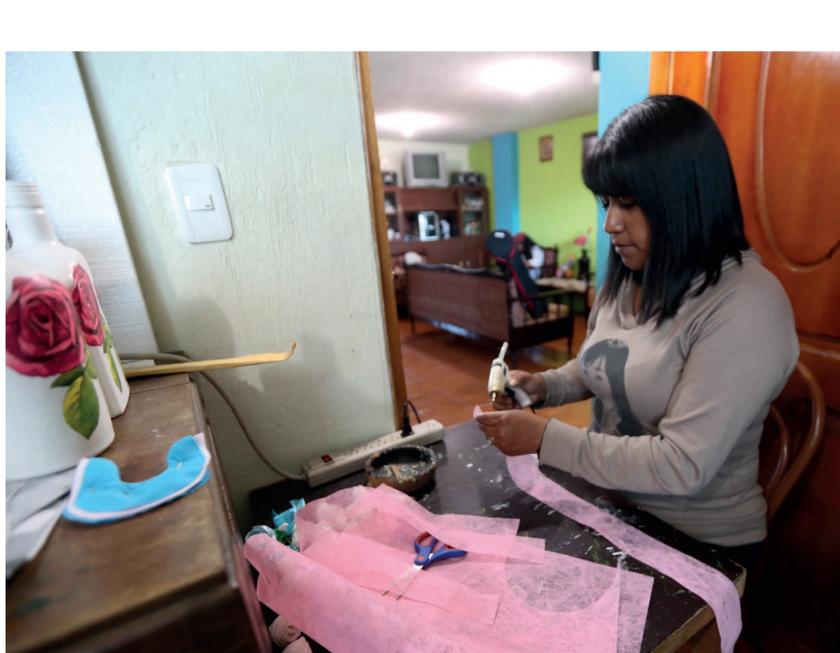
Con destreza e imaginación, Verónica realiza varios diseños para momentos especiales.

De igual forma, reciben visitas mensuales de técnicos de discapacidades del MIES, quienes le han enseñado sobre los cuidados que necesita su hija. También ha participado en talleres de capacitación en temas como: terapia y rehabilitación física, nutrición saludable o prevención de la violencia y han sido vinculadas a los servicios de salud pública.

Esta madre de familia, es una de las lideresas del comité de personas con discapacidad “Corazones Unidos” de Chimbacalle, que está conformado por 32 personas. Precisamente, durante una de las reuniones, técnicos del MIES y del Ministerio de Educación (MINEDUC) les informaron que el Gobierno Nacional estaba impulsando la campaña “Todos ABC” Alfabetización y Educación Básica Monseñor Leonidas Proaño.

Esta acción articulada entre el MIES y MINEDUC busca reducir las brechas de la escolaridad inconclusa de las y los usuarios del BJGL para que puedan potenciar sus capacidades y de esta forma mejoren sus condiciones de vida y la de sus familiares con discapacidad. Actualmente existen más de 26 mil personas cuidadoras de personas con discapacidad, usuarios del BJGL a nivel nacional.

Verónica tiene un objetivo claro, culminar el bachillerato, es uno de sus más grandes anhelos. Con este propósito, ella tomó la decisión de inscribirse en la modalidad de bachillerato intensivo, que tendrá una duración de 15 meses y al culminar este periodo, además de recibir un título que acredite su preparación académica, tendrá la puerta abierta para poder acceder a la educación superior.



En su vivienda Verónica adecuó un pequeño taller en donde diseña varias artesanías.

“Me indicaron que me van a asignar a una unidad educativa que esté cerca de mi hogar, para poder también estar al pendiente de mi hija. Yo aspiro culminar mis estudios porque quiero preparar a ser enfermera, de la experiencia de mi hija, me abran las puertas de otro mundo, uno en el que conozco las necesidades de las personas con discapacidad, conozco el amor que necesitan, los cuidados, ese es mi propósito, ayudar a otras personas que han pasado lo mismo que yo”, asegura.

Según información proporcionada por la Encuesta del Registro Social del MIES, al mes de agosto de 2018, el 52% las personas cuidadoras del BJGL tienen un nivel de instrucción primaria, seguido con un 24% que cuenta con un nivel de secundaria o bachillerato. Así mismo, el 8% de personas cuidadoras indican que no cuentan con ningún nivel de instrucción.

Las inscripciones para que las y los cuidadores puedan formar parte de “Todos ABC” estarán abiertas hasta el 28 de septiembre, las mismas, se pueden realizar en los distritos educativos del MINEDUC a nivel nacional y el MIES se encargará de brindar acompañamiento mensual durante el período escolar 2018-2019 a través de los comités de personas cuidadoras.

Verónica con una gran sonrisa, asegura que cuenta los días para poder iniciar clases en el mes de octubre. Lisbeth, sabe que su mamá va a estudiar y esto también le emociona. Madre y hijo gastan del arte y hasta que llegue ese día, seguirán compartiendo su tiempo juntas, en su improvisado taller para hacer artesanías, cantando la música que les gusta y compartiendo sus historias con otras personas.